

EL Mundo DE MAÑANA

Marzo y abril del 2015
www.elmundodemañana.org

2
¿ENGAÑADO?

7
Preguntas y respuestas

8
EL MILAGRO DEL ADN

10
¿A cuál Jesús adoras?

14
Acciones y consecuencias

16
"Sea la Luz"

A woman in a red dress and crown, holding a scepter, is riding a large, multi-headed dragon. The dragon has several heads, each with a red tongue and sharp teeth. The scene is set in a prehistoric landscape with a large sun in the sky and a body of water in the background.

Hechos PROFÉTICOS
para este y los próximos años

pág. 4



Mensaje personal del director general, Roderick C. Meredith

¡Estudiar evita el engaño!

El destacado filósofo moderno Søren Kierkegaard escribió lo siguiente en su *Ataque contra la cristiandad*: “El cristianismo del Nuevo Testamento sencillamente no existe. Poco a poco, y a lo largo de siglos, millones de personas le han robado a Dios el cristianismo, y han logrado convertir el cristianismo en todo lo opuesto de lo que era en el Nuevo Testamento”.

En vista de lo anterior, cada uno de nosotros debe comprobar lo que cree mediante un estudio serio de la Biblia. Debemos aceptar lo que la Biblia dice y no lo que nuestras ideas preconcebidas nos hacen ver en ella.

Deténgase a pensar: ¿Por qué será que el mundo llamado cristiano se halla dividido en más de 400 organizaciones y grupos diferentes? ¿Por qué las iglesias que se llaman cristianas tienen creencias y prácticas tan distintas? ¿Será que Dios es autor de confusión? ¿O habrá otra explicación?

Muchos engañarán

Consideremos la advertencia dada por el propio Jesucristo: “Vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y

a muchos engañarán” (Mateo 24:5). Jesús no dijo aquí que pocos vendrían en su nombre, ¡sino que “vendrán muchos”! Vienen como predicadores “cristianos” proclamando a Jesús como el Cristo, ¡pero engañando a muchos! En otras palabras, habría un engaño masivo basado en las enseñanzas falsas de muchos que supuestamente vendrían “en el nombre de Jesús”.

Francamente, es fácil para un líder religioso apropiarse el nombre del Hijo de Dios como manto para su doctrina personal, sea o no que sus enseñanzas tengan relación con la vida o enseñanzas del verdadero Jesús. Por eso es que el apóstol Pablo nos dice: “Examinadlo todo; retened lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21). Cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de verificar las doctrinas que nos enseñan, cualquiera que sea el maestro. ¡No dé nada por sentado! ¡Fíjese qué es lo que realmente dice la Biblia!

Pablo también nos amonesta: “Si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis” (2 Corintios 11:4). En otras palabras, el apóstol temía que algunos miembros de la Iglesia de su época cayeran presa de ministros “falsos” y llegaran a aceptar un evangelio falso acerca de un Jesucristo falso.

EL MUNDO DE MAÑANA

Director general

Roderick C. Meredith

Director de la obra hispana

Mario Hernández

Director financiero

Raúl Colón

Colaboradores

Margarita Cárdenas

Madeleine Lincoln-Strange

Annie Pérez de Colón

John Robinson

Jorge Schauback

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina

Lisandro de la Torre 2945
1611 Don Torcuato,
Partido de Tigre, Buenos Aires
Tel. 54 (011) 4727 4344

Bolivia

Ave Potosí #1171
Entre Aniceto Padilla y Uyuni
Zona Recoleta, Cochabamba
Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile

Casilla 31
Independencia,
Santiago
Tel. 56 (2) 506 8657

Colombia

Apartado 201909
Medellín, Antioquia
Tel. 57 (4) 570 0027

Costa Rica

Apartado 234
6151 Santa Ana 2000
Tel. (506) 2228 5935

Estados Unidos

Apartado 3810
Charlotte, NC 28227-8010
Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala

7ª Ave 8-43 Zona 2,
B° El Jardín, Coatepeque,
Quetzaltenango
Tel. (502) 7775 4824

México

Apartado 89
76901 El Pueblito,
Corregidora
Querétaro

Puerto Rico

Urb. Sabanera 282
Camino Miramontes
Cidra 00739
Tel. (787) 420 4543

www.elmundodemañana.org

Correo: viviente@lcg.org

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Nuestra portada: La bestia del Apocalipsis está claramente identificada en la Biblia.

¿Cuál es su propia situación? ¿Es posible que haya tolerado a “otro Jesús”? ¿Habrá caído en el engaño de creer en una representación falsa de Cristo, junto con un mensaje falso que se hace pasar por el mensaje de Jesús? ¿Cómo podemos saber cuál es la verdad y cuál no?

Es importante, pues, que **estudiemos** la Biblia para alcanzar una verdadera comprensión. Debemos estar dispuestos a preguntarnos francamente si hemos estado siguiendo “tradiciones de hombres” en vez de los mandamientos de Dios (Mateo 15:3).

Cómo estudiar

Al estudiar la Biblia, dejemos que ella se interprete a sí misma. En otras palabras, si algo no parece claro, dejemos que los versículos que sí son claros nos ayuden a entender los otros. También debemos aprender a estudiar la Biblia en su totalidad, como haríamos con cualquier otro libro. Muchas personas se limitan a saltar de un pasaje a otro o leen versículos sentimentales y animadores. Aunque esto ayuda a veces, **no** da un entendimiento auténtico de todo el plan y propósito de Dios que revela en su manual de instrucciones para la humanidad: la Santa Biblia.

Comience por estudiar el Evangelio de Mateo, que es el primer libro del Nuevo Testamento. Primero, lea un pasaje de Mateo lentamente de principio a fin, marcando los versículos que le parezcan más importantes. Luego, repase estos versículos que ha estudiado. Ahora lea lentamente, meditando y marcando, otros capítulos más. De este manera, podrá familiarizarse con lo que realmente dice la Biblia, **¡no** con lo que otras personas le dicen que hay allí!

Pídale a Dios en oración fervorosa que le conceda entendimiento. Esté dispuesto a seguir el cristianismo de Cristo, pase lo que pase. Recuerde siempre estas palabras vitales del apóstol Pablo: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20).

¿Vivirá Cristo, mediante el Espíritu Santo prometido, la misma **clase** de vida en usted que vivió en carne humana hace más de 1.900 años? Hebreos 13:8 nos dice: “Jesucristo es el **mismo** ayer, y hoy, y por los siglos”. ¿Guardó Jesucristo los diez mandamientos mientras estuvo en carne humana? Juan 15:10 dice: “Yo he **guardado** los mandamientos de mi Padre”.

¿De dónde recibió usted su religión? ¿Cómo llegó a creer las cosas que cree? ¿Halló sus conceptos religiosos en la Biblia? ¿O los recibió de sus familiares y amigos?

Francamente, la mayoría de las personas no reciben su religión de la Biblia. Quizá duela reconocerlo, pero en la mayoría de los casos es algo fácil de comprobar.

¿Estará usted dispuesto a cambiar?

Es muy difícil para la mayoría de las personas reconocer que han estado equivocadas. El orgullo humano es tal, que se resiste a hacerlo. Según la Palabra inspirada de Dios, en ese punto comienza el verdadero cristianismo. Cuando Jesucristo inició su ministerio, les dijo a sus oyentes una y otra vez: “Arrepentíos, porque el Reino de los Cielos se ha acercado” (Mateo 4:17). El Evangelio

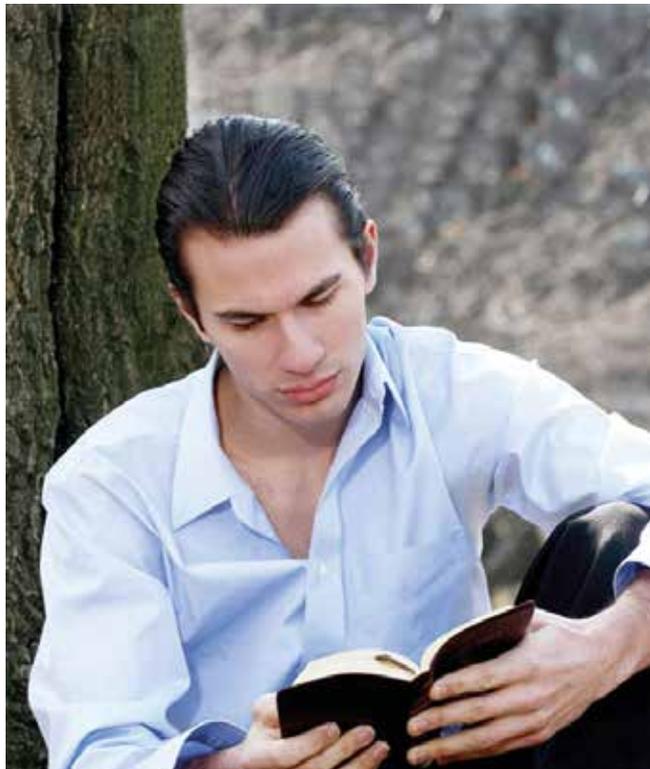
de Marcos nos dice: “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del Reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios se ha acercado; **arrepentíos**, y creed en el evangelio” (Marcos 1:14–15). Otra vez, Jesús dijo: “Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente” (Lucas 13:5).

La palabra “arrepentirse” implica **cambiar**. Sin embargo, la mayoría de las personas **no están dispuestas** a reconocer que han estado equivocadas ¡Y de ninguna manera **desean cambiar!** Como bien lo dijo Winston Churchill, hablando ante la cámara de los comunes: “En ocasiones, los hombres tropiezan con la verdad, pero la mayoría de ellos se levantan y se van precipitadamente, como si nada hubiera ocurrido”.

¿Seguirá usted el mandato de Cristo en el sentido de “velar” mientras las profecías del tiempo del fin empiezan a cumplirse cada vez más rápidamente al acercarse el momento del regreso de Cristo?

Lea el artículo del señor Richard Ames titulado: “**Hechos PROFÉTICOS para este y los próximos años**”, en la página 4 de este número. Lea cada artículo en esta revista y estudie los pasajes de las Escrituras allí citados. Las Escrituras son la mente de Dios en forma impresa, y a medida que usted conozca más la Palabra de Dios y aprenda a aplicarla en la vida, se irá acercando más y más a su Salvador y recibirá sus bendiciones como nunca antes. ¡No deje pasar esta gran oportunidad que Dios le está dando para aprender, cambiar y crecer!

Al acercarse el fin de esta era, mi deseo es que Dios le ayude a estudiar su Palabra y a comprobar en la Biblia que lo que usted cree es verdad. Entonces se encontrará sobre una base sólida, y llegará a conocer a Dios el Padre y a Jesucristo resucitado de una manera como nunca antes los había conocido.



Al estudiar la Biblia, deje que se interprete a sí misma. ¡No con lo que otras personas le dicen que hay en ella!

A handwritten signature in black ink that reads "Roderick C. Meredith". The signature is written in a cursive, flowing style.

Roderick C. Meredith

Hechos PROFÉTICOS para este y los próximos años

De guerras y pandemias hasta maravillas astronómicas.

¿Qué nos dice la Palabra de Dios sobre lo que vendrá en los próximos años?

Por Richard F. Ames

La profecía bíblica nos ofrece un esbozo de los hechos futuros. Jesucristo les dijo a sus seguidores que estuvieran atentos a las señales del tiempo del fin (Mateo 24:42). ¿Cuáles son las señales que debemos observar? ¿Qué podemos saber basados en las Escrituras? ¿Debemos estar preparados para los años que se avecinan!

En el 2014 el drama de la historia humana con su violencia y sus guerras continuó sin tregua. Las fuerzas de coalición atacaron a la fuerza islámica extremista llamada EI [Estado Islámico]. Aviones militares de varios países bombardearon blancos del EI en Irak e incluso en Siria. Militares rusos marcharon a la península de Crimea y la reclamaron como suya. Japón y China chocaron por unas islas cuya propiedad se disputan. Militares palestinos en Gaza lanzaron más de 4.000 misiles a Israel, algunos hasta Tel Aviv, matando a decenas de israelíes. Israel respondió despachando fuerzas a Gaza para detener la acción y mataron o hirieron a miles de palestinos. Hubo decapitación de periodistas a manos de extremistas, mientras la maldad cruenta se hacía sentir con toda su saña. En África Occidental millares sucumbieron a la enfermedad del ébola. Como muchos de nuestros lectores saben, Jesús de Nazaret advirtió que habría terribles epidemias de enfermedades en los tiempos del fin; ¡en nuestra época actual! Advirtió: “Habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores” (Mateo 24:7-8).

Guerras, conflictos y terrorismo

¿Veremos algún día el fin de los conflictos y el terrorismo? ¿Hay algo que usted pueda hacer para evadir los sucesos terribles que vienen? Jesús dio un esbozo de los

hechos en una profecía pronunciada en el monte de los Olivos y consignada en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21. El Salvador dijo: “Oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino” (Mateo 24:6-7).

¿Acaso la naturaleza humana ha cambiado desde que Cristo pronunció estas palabras? ¡No! Los últimos cien años nos trajeron dos guerras mundiales, la guerra de Corea, la de Vietnam, varias guerras en el Oriente Medio y terrorismo en los Estados Unidos, Gran Bretaña y muchas naciones más. Nación contra nación, grupo étnico contra grupo étnico, secta religiosa contra secta religiosa; la violencia prosigue, y al final se acentuará aún más.

La historia del mundo ha demostrado que los gobiernos y las alianzas no pueden producir paz duradera. El apóstol Pablo citó al profeta Isaías quien planteó así tan dura realidad: “No conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos” (Romanos 3:17-18).

Sucesos que prosiguen en Europa

¿Qué otras tendencias importantes veremos en los próximos años? El capítulo 17 del libro del Apocalipsis describe el resurgimiento de una misteriosa potencia o “bestia”. Leemos que “son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo” (Apocalipsis 17:10).

Los lectores habituales de esta revista comprenden que esta superpotencia europea será una versión resucitada del antiguo Imperio Romano. Diez reyes o reinos formarán una alianza poderosa con la po-

tencia llamada la bestia: “Los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia. Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque Él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con Él son llamados y elegidos y fieles” (Apocalipsis 17:12-14).

¿Sorprendente? La Biblia *Douay Rheims*, en su versión original traducida de la Vulgata Latina para uso de los católicos, trae una sorprendente afirmación acerca de la “bestia” de Apocalipsis 17. Explicando el versículo 11, la obra reconoce que “la bestia aquí mencionada parece ser el Imperio Romano, como en el capítulo 13”. El comentario *Douay Rheims* sobre Apocalipsis 13:1 dice así: “La imagen de la primera bestia se basa en el séptimo capítulo de Daniel. Esta bestia es la figura de los reinos del mundo, reinos fundados sobre pasiones y egoísmo, que en toda era son hostiles a Cristo y buscan oprimir a los siervos de Dios. Roma imperial representa este poder”.

La profecía bíblica revela que la entidad política que se convierte en el Imperio Romano resucitado estará bajo el control de una “mujer” [símbolo de una iglesia en la Biblia], la cual va “montada” sobre la bestia y la controla. Leemos: “Vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos. Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación; y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE



“Las estrellas del cielo cayeron sobre la Tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por el viento. Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar. Y los reyes de la Tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?”—Apocalipsis 6:13-17

DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA. Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro” (Apocalipsis 17:3-6).

Vemos, pues, que la bestia o potencia profetizada para los tiempos del fin se llama también Babilonia la Grande. Esta superpotencia durará pocos años. El apóstol Juan escribe: “Después de esto vi a otro ángel descender del Cielo con gran poder; y la Tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inundo, y albergue de toda ave inunda y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la Tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la Tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites” (Apocalipsis 18:1-3).

Esta versión final del Imperio Romano resucitado en el tiempo del fin se convertirá en una superpotencia económica y dominará la política internacional. Ejercerá tal poderío militar, que luchará incluso contra Cristo cuando regrese, tal como leemos en Apocalipsis 17:14. ¿Se conjugarán todas estas tendencias en el próximo año? Probablemente no, pero sí está profetizado que ocurrirá antes de que Cristo regrese.

Desde hace varios decenios se perfila el surgimiento de un poderoso conglomerado de estados europeos bajo el nombre actual de Unión Europea, que preparan el camino para el resurgimiento de un Imperio Romano en los últimos días.

¿Señales en el cielo?

Muchos que leen esta revista conocen ciertos predicadores y sus ideas descabelladas sobre las supuestas “lunas de sangre” del 2014 y del 2015. ¿De qué se trata? Son fenómenos astronómicos que se presentan en ciclos de cada 550 años aproximadamente. En total, cuatro eclipses totales de la Luna aparecen en tonos de rojo profundo. Un comunicado de prensa emitido por la NASA describió el color de la Luna como “rojo ocaso” y explicó que cada eclipse llena la Luna de “un resplandor cobrizo, transformando a la Luna en un gran disco rojo”. De estos cuatro eclipses, los dos primeros ocurrieron el 15 de abril y el 8 de octubre del 2014. En el año 2015, los eclipses ocurren el 14 de abril y el 28 de septiembre. ¿Será alguno de estos señal de la venida de Cristo? ¡Por supuesto que no! La verdad es que la Biblia describe un suceso futuro aún más impresionante que estas lunas de sangre: “Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el Sol se

puso negro como tela de cilicio, y la Luna se volvió toda como sangre” (Apocalipsis 6:12). Al lado de esto, las “lunas de sangre” serán un fenómeno insignificante.

Cuando se cumpla realmente el “sexto sello” profetizado en las Escrituras, los trastornos cósmicos serán sin precedentes. Notemos: “Las estrellas del cielo cayeron sobre la Tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar. Y los reyes de la Tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de Aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?” (Apocalipsis 6:13-17).

Estos trastornos en el cielo darán paso al día del Eterno, *el gran día de la ira de Dios*. ¿Qué lecciones podemos derivar de las señales celestes? Cuando vengan, no anunciarán el comienzo de la gran tribulación, sino su fin y el comienzo del día del Eterno: ¡el último año de historia humana antes de la segunda venida de Jesucristo!

Durante la gran tribulación, el mun-

do vivirá la experiencia de la ira de Satanás contra los cristianos verdaderos y contra las naciones. Las Escrituras nos dicen que ese tiempo, único en toda la historia, es tiempo de angustia para Jacob: “¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante a él; tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será librado” (Jeremías 30:7). Recordemos que el nombre de Jacob se cambió a Israel. La casa de Israel vino a formar las diez tribus “perdidas”, o sea los pueblos que formaron las naciones del Noroeste de Europa.

¿Nos ha dado Dios antes señales celestes? ¡Sí! Lea acerca de las tinieblas que cayeron cuando Jesucristo estaba en la cruz el miércoles 25 de abril del año 31. Los habitantes de Jerusalén vieron una oscuridad sobrenatural que duró tres horas (Mateo 27:45). Más tarde esa misma noche también hubo un eclipse lunar. El apóstol Pedro, en su inspirado mensaje pronunciado el día de Pentecostés, citó al profeta Joel cuando describió las señales celestes que aún faltaban por venir: “Daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la Tierra, sangre y fuego y vapor de humo. El Sol se convertirá en tinieblas, y la Luna en sangre, antes que venga el día del Señor, grande y manifiesto. Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Hechos 2:19-21).

¡Atentos a Jerusalén!

La ciudad de Jerusalén, y en especial la zona del monte del Templo, continúan siendo motivo de choques entre judíos y musulmanes, entre israelíes y palestinos. En años recientes, un pequeño número de judíos se viene preparando para restaurar los sacrificios de animales que terminaron en el año 70 DC con la destrucción del se-

gundo templo. Los tribunales israelíes han prohibido los intentos de activistas judíos por establecer sus servicios de culto en el monte del Templo.

Sabemos por el profeta Daniel que en el tiempo del fin se van a reanudar los sacrificios de animales y luego se prohibirán, tal como ocurrió bajo el gobernante griego Antíoco Epífanes, quien decretó la prohibición de los sacrificios en el templo de Jerusalén en el año 167 AC. Además, Antíoco profanó el templo, haciendo erigir en este una estatua de Júpiter Olimpo con órdenes de que todo el mundo la adorara.

De igual modo, el libro del Apocalipsis advierte de una futura ocupación de Jerusalén por una potencia de los gentiles: “Me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él. Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses” (Apocalipsis 11:1-2).

¿Qué ocurrirá durante ese lapso? “Desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días” (Daniel 12:11). Para que el sacrificio diario se quite, es necesario que primero comience; y esto ocurrirá en algún momento en el futuro. Amigos, cuando esto ocurra, sabremos que se acerca el final de la civilización humana.

¡Los cristianos deben prepararse!

Por una parte, quizá nos desanimemos viendo el sufrimiento y las tendencias que nos rodean. Por otra parte, sabiendo que los sucesos profetizados tardarán algunos años,

quizá sea fácil olvidar las palabras de Cristo. ¿Qué advertencia nos hizo el Salvador a este respecto? “Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la Tierra. Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lucas 21:34-36).

Como cristianos, nos corresponde estar alerta a las profecías que Jesús nos dejó. No nos quedemos espiritualmente dormidos. El apóstol Pablo nos da esta amonestación: “Conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz” (Romanos 13:11-12).

Queridos lectores, la nuestra es una época extraordinaria, profetizada como el “tiempo del fin”. Las profecías del fin, pronunciadas hace miles de años, se están acercando hacia un cumplimiento sin precedentes. Esperamos la segunda venida de Jesucristo, quien regresará pronto para establecer el Reino de Dios en el planeta Tierra. Por tanto, debemos estar preparados. Aunque Cristo no regrese antes de algunos años, no podemos descuidarnos porque cualquiera de nosotros podría morir esta misma noche. Acerquémonos a Dios en lo que resta del 2015, y permanezcamos cerca de Él. Al hacerlo, estaremos informados y animados por el cumplimiento de los hechos proféticos; a la vez que obedecemos el mandato de Cristo de “velar”. 



¿Cómo les afectará a usted y su familia los futuros sucesos religiosos y políticos mundiales?

¿Estará por surgir un dictador mundial?

¿Qué o quién es la bestia?

¿Recibirá usted su detestable marca?

Para una mayor comprensión del artículo que acaba de leer, solicite y estudie con mente abierta nuestro esclarecedor folleto gratuito:

La bestia del Apocalipsis

Puede solicitarlo escribiendo a una de las direcciones que se encuentran en la página 2 de esta revista o envíe un correo a: viviente@lcg.org. También puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemañana.org

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Qué pasa con quienes mueren sin escuchar el verdadero evangelio?

Pregunta: En el Evangelio de Mateo, Jesús dijo que el día del juicio sería “más tolerable” para los pueblos de Sodoma y Gomorra y de Tiro y Sidón que para los que oyeron y rechazaron su mensaje cuando Él predicó en la Tierra. ¿Cómo puede ser? Si aquellas personas ya fueron juzgadas y condenadas, ¿cómo les puede ir mejor a unas que a otras en el día del juicio?

Respuesta: Dios destruyó a Sodoma y Gomorra convirtiéndolas en ejemplo y advertencia “a los que habían de vivir impiamente” (2 Pedro 2:6). El incidente ocupa un lugar en el plan divino para la humanidad, aunque la mayoría de las personas lo ignoran. Cuando Jesús dijo que el día del juicio sería “más tolerable” para Sodoma y Gomorra y para Tiro y Sidón (Mateo 10:15; 11:22, 24), estaba revelando que los residentes de esas ciudades no habían tenido una primera oportunidad de entender su mensaje.

¿Cómo se explica? Debemos reconocer, tal como lo explica el Nuevo Testamento, que hay tres “eras de juicio” para la humanidad. El apóstol Pedro describió la primera época de juicio, que la mayoría conocemos: “Es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?” (1 Pedro 4:17).

Esta es la “era de la Iglesia”, o el primer período de juicio. Pedro dijo que la Iglesia es “la casa de Dios”, compuesta por verdaderos cristianos cuyos ojos se han abierto para entender el mensaje de Cristo. Jesús tiene a sus discípulos por responsables de este conocimiento y espera que produzcan fruto espiritual (Mateo 25:14-30; 2 Pedro 1:1-9; Juan 15:1-10). Los verdaderos cristianos son juzgados en esta vida por sus obras y su obediencia a la Palabra de Dios (1 Pedro 4:17; Apocalipsis 22:12).

El siguiente período de juicio es la “era milenaria”. La profecía bíblica muestra que Jesucristo regresará pronto a establecer su Reino en la Tierra por mil años (Apocalipsis 20:2-6). Entonces todas las naciones subirán a Jerusalén, sede del gobierno de Cristo, para ser instruidas (Isaías 2:1-4). El mundo entero conocerá la verdad maravillosa y el camino perfecto de Dios: “Porque la Tierra será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:9). Durante esa era, Dios escribirá sus leyes justas y santas en el corazón de las personas por medio de su Espíritu (Hebreos 8:10-12). Las personas serán juzgadas por su obediencia a la Palabra de Dios, lo mismo que en la “era de la Iglesia”.

El tercer y último período de juicio podría

llamarse la “era del juicio final”. El libro del Apocalipsis lo describe como un juicio delante de un gran trono blanco (Apocalipsis 20:11-12). En esa era, los miles de millones de seres que vivieron y murieron sin conocer la verdad de Dios y su camino resucitarán a la vida física (Ezequiel 37:1-14). Por primera vez abrirán los ojos ante la verdad y tendrán su primera oportunidad de salvación.

La palabra griega para “libros” en Apocalipsis 20:12 es *biblion*. Estos “libros” (la Biblia) serán abiertos (Lucas 24:32) para que sean comprendidos por los miles de millones que vivieron y murieron antes del milenio sin haber entendido el verdadero evangelio de Jesucristo.

Jesucristo explicó que en el futuro los habitantes de Nínive y la Reina del Sur resucitarán junto con el pueblo de su época y que condenarán a los de la época de Jesús que rechazaron su mensaje (Mateo 12:41-42). ¡Piense en la magnitud del tiempo de juicio que Jesucristo menciona aquí! Miles de millones de personas que vivieron durante los milenios de historia humana volverán a la vida al mismo tiempo, y juntas aprenderán el camino de Dios y podrán compararlo con la vida que llevaron antes sin el conocimiento Dios.

En este tiempo muchos creen, erróneamente, que Dios es, o bien un ser caprichoso capaz de condenar a millones que no pudieron escuchar su mensaje, o bien que es inconsecuente, pues concede la salvación a algunos que ni siquiera oyeron su mensaje. La verdad es algo mucho más lógico e inspirador. Para aprender más sobre el plan de Dios para toda la humanidad, le invitamos a solicitar nuestro folleto gratuito: *¿Es este el único día de salvación?*^{MM}

Las obras d

Por Wallace G. Smith

El milagro del ADN

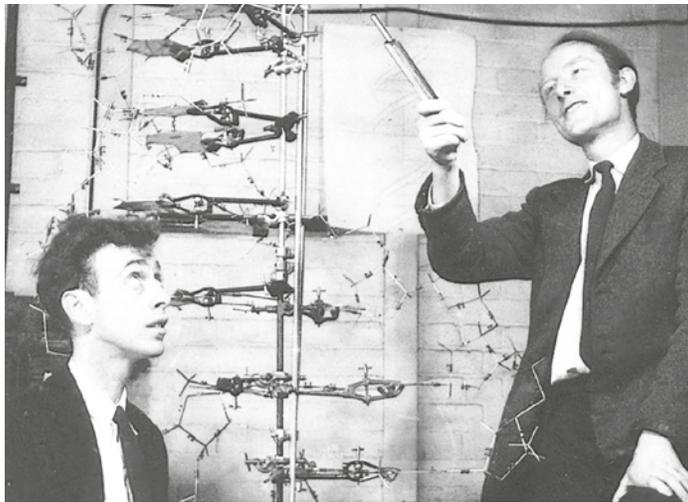
• Cómo sería viajar por el mundo *microscópico* y entrar en el medio fascinante de una simple célula humana... solo una entre las millones de millones que tenemos en el cuerpo? ¡Nos encontraríamos en un mundo *rarisimo* lleno de cosas *increíbles*! Dentro de este reino infinitesimal pero organizado a la perfección, veríamos maquinaria molecular ocupada en llevar a cabo las funciones que hacen posible nuestra vida en la Tierra. Viajando al corazón de la célula, su núcleo, encontraríamos el “cerebro” de este mundo invisible e inconcebiblemente pequeño: una hebra increíblemente delgada, increíblemente *larga*, de átomos que forman una sola molécula. ¡La existencia de esta molécula es un verdadero milagro!

Esa molécula milagrosa es ácido *desoxirribonucleico*, mejor conocido como *ADN*, y representa una proeza tecnológica en el diseño y la ingeniería sobrenaturales ¡que lo deja a uno pasmado! Dios declaró que cada ser viviente se reproduce “según su especie” (Génesis 1:21-25), de tal modo que los niños se parecen a sus padres, y es por medio de este ADN, como un agente molecular invisible, que Dios imparte vida. El ADN es el plano, o patrón, de toda vida en la Tierra.

Un diseño a la vista

El biólogo James Watson y el físico Francis Crick fueron galardonados conjuntamente con el premio Nobel en 1962 por descubrir la estructura del ADN. ¡Lo que descubrieron fue algo impresionante! Este ADN no es cualquier montón de átomos unidos al azar, sino que posee una estructura elegante y un diseño impecable.

La forma del ADN es como una escalera de mano retorcida en espiral, conocida como una *doble hélice*. Los dos largueros o “patas” de la escalera están formados por azúcares y fosfatos, y los “travesaños” o “peldaños” se llaman *pares de bases*. La secuencia de estos



El biólogo James Watson y el físico Francis Crick recibieron en 1962 el premio Nobel por descubrir la estructura del ADN

pares de bases es lo que da al ADN su notable capacidad de contener y comunicar cantidades enormes de información: ¡El patrón o código que te hace ser *tú!*

Solamente cuatro compuestos biológicos: adenina (A), citosina (C), guanina (G) y tiamina (T); se combinan para formar los pares de bases o “travesaños” de una molécula de ADN. Estas moléculas en casi todas las células del cuerpo contienen los pares de bases *en secuencias especiales y únicas* que codifican una serie enorme de instrucciones; y estas instrucciones les dicen a las células que construyan la complicada red de maquinaria molecular que hace nuestro cuerpo como es.

El patrón de la vida codificado

La información codificada en las largas hebras de la molécula de ADN habilita al cuerpo para reunir todas las proteínas necesarias a fin de cumplir sus diferentes funciones... algo así como cuando una computadora lee sus instrucciones en el disco duro. Efectivamente, el código molecular del ADN, formado por secuencias específicas compuestas de las bases A, C, G y T, actúa como las secuencias específicas del código binario de una computadora, compuesto por los dígitos 0 y 1.

Por ejemplo, en computadoras que usan el código binario ASCII para representar texto, la secuencia 010001000110000101100100 sería el código para la palabra inglesa “Dad”. Igualmente, en una hebra de ADN la secuencia CAGAAGCCA le dice a la maquinaria celular que produzca la cadena de aminoácidos *glutamina-lisina-prolina*. Igual que el 0 y el 1 se combinan para contener y comunicar la información que acciona todas las computadoras modernas que existen, ¡estas hebras de cuatro bases químicas sencillas: A, C, G y T; contienen y comunican el patrón para cada organismo viviente en la Tierra!

e sus manos

Además, el ADN es un dispositivo *por excelencia* de alta tecnología para almacenar información. La ciencia apenas si comienza a entender las vastas capacidades que se encierran dentro del diseño divino de esta molécula tan perfecta: Capacidad que *sobrepasa con mucho* cualquier cosa inventada por el hombre. Ciertos experimentos recientes han servido para ilustrar la notable capacidad de este invento impresionante del Dios Todopoderoso.

En la revista *Science*, número de septiembre del 2012, el genetista molecular George Church y sus colegas informaron que pudieron codificar una copia del libro de Church titulado *Regenesis* dentro de una hebra de ADN y luego descodificarlo, recuperando el texto original tal como se haría con el disco duro de una computadora. En el resumen de su informe, escribieron que “el ADN es uno de los medios informativos más densos y estables que se conozcan”.

Otro experimento parecido planteó lo anterior en forma aún más dramática y clara. La prestigiosa revista *Nature* informó en enero del 2013 que un grupo de científicos había codificado la totalidad de los 154 sonetos de Shakespeare, el trabajo original de Francis Crick y James Watson sobre la estructura del ADN, una fotografía en colores del Instituto Europeo de Bioinformática y un fragmento auditivo del famoso discurso de Martin Luther King “Yo tengo un sueño” en un trocito diminuto de ADN. Luego despacharon el ADN por correo (iba en un frasco sin empaquetamiento especial) de los Estados Unidos a Alemania, donde otros colegas pudieron descodificar el contenido, devolviéndolo a sus formatos originales de texto, visual y audio.

Los científicos sugieren que su técnica “podría con el tiempo ampliarse para crear una capacidad de almacenamiento que excedería en mucho la totalidad de la información digital almacenada en el mundo”. Esa cantidad de información sería aproximadamente *un zetabyte*, ¡un fenomenal *millón de millones de gigabytes*! Más aun, afirman que la cantidad de ADN que cabría en una taza de café sería suficiente para almacenar 100 millones de horas de video de alta definición. Esta es una cantidad suficiente de video de alta definición para pasarlo continuamente, 24 horas al día, todos los días sin falta, por más de *10.000 años*. Todo esto en una taza de café.

¿Será posible negar que existe un Diseñador?

Para los que no creen en un Dios Todopoderoso que creó la vida y la diseñó para sus propósitos maravillosos, la existencia de esta fantástica molécula resulta difícil de explicar. Los científicos que exploran el origen de la vida sin tener en cuenta la posibilidad de un Diseñador Divino, se encuentran ante el dilema de “la gallina o el huevo”, ya que las proteínas empleadas para leer el código de ADN son creadas *mediante* el código de ADN. La información detallada



El ADN es como una escalera retorcida, cuyos largueros son azúcares y fosfatos y los travesaños son pares de adenina (A), citosina (C), guanina (G) y tiamina (T)

en el ADN *no* se puede leer sin la presencia de proteínas complejas y especializadas, diseñadas para la tarea de descodificarla. Al mismo tiempo, ¡las proteínas complejas y especializadas *no* se pueden crear sin las instrucciones detalladas que vienen almacenadas dentro del ADN!

Muchos bioquímicos se esfuerzan apasionadamente por generar una mítica y misteriosa historia de “creación sin Dios” en el laboratorio, buscando alguna situación posible en la cual moléculas portadoras de información pudieran unirse al azar y empezar a reproducirse. Hasta la fecha, sus esfuerzos han fracasado. Así como un complejo programa de computadora exige que haya un programador que lo escriba, también la presencia de la molécula de ADN con su extraordinaria riqueza informática en la base de *todo ser viviente* en la Tierra, clama a todos los que estén dispuestos a escuchar que *la vida exige un diseño*, ¡y ese diseño *tiene* que venir de un Diseñador de inteligencia suprema!

Con cada célula que lee los programas codificados en nuestro ADN, como cientos de billones de computadoras leyendo cientos de billones de discos duros cada segundo de cada día de nuestra vida, el fenómeno de nuestro cuerpo *exige* que creamos en un Creador. A medida que la ciencia revela más y más maravillas del cuerpo humano y de la vida en la Tierra, podemos elevar nuestras voces al lado del rey David de Israel, diciendo: “Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien” (Salmos 139:14). MM



“Entonces les
declararé: Nunca os
conocí; apartaos de mí,
hacedores de maldad”
– Mateo 7:23

¿A cuál Jesús adora usted?

Por Roderick C. Meredith

La mayoría de quienes están leyendo esta revista tienen el deseo sincero de adorar al Dios de la creación. Desean honrar a Jesucristo y servirle tal como Él lo ordena. Sin embargo, es posible que se hayan dejado confundir por personas que no les enseñaron la manera correcta de buscar y servir a Dios.

La Biblia, si usted deja que se interprete a sí misma, aclara lo anterior. ¿Está usted personalmente dispuesto a permitir que la Biblia le hable del estado de este mundo, incluso del estado religioso de muchos que dicen seguir a Jesucristo? Dios inspiró al apóstol Pablo para que nos advirtiera contra Satanás, el diablo y “serpiente”

antigua que engañó a Eva y a la humanidad; desviándolos de Dios desde el principio: “Temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. Porque si viene alguno predicando a *otro Jesús* que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis” (2 Corintios 11:3-4).

En la actualidad hay muchas versiones del supuesto “cristianismo”, que van desde el extremo del pensamiento o “nueva era”, pasando por el catolicismo, hasta grupos “carismáticos” hiperemotivos. Aunque todas citen el término “Jesús” dentro de su

culto, a menudo tienen conceptos muy diferentes de lo que Jesús representó y enseñó. En cierto sentido, cada grupo está adorando a “otro” Jesucristo. Cada uno está predicando “otro evangelio”. Cada uno suele seguir tradiciones e ideas de hombres en vez de las instrucciones claras del Dios Todopoderoso en su Palabra inspirada.

Jesús se refirió a esta situación cuando reprochó a los fariseos por su énfasis en las tradiciones humanas y no en la ley de Dios. Describiendo cómo su tradición los llevaba a deshonar a padre y madre como Dios había mandado, dijo: “Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición. Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: Este pueblo de

Las personas engañadas no saben que están engañadas.

¿Será realmente posible que miles de millones de seres humanos estén engañados en cuanto al verdadero Jesucristo?

¡Usted necesita saber y protegerse contra el error!

¡Millones de personas que se declaran cristianas no se dan cuenta de que creen y practican ideas y tradiciones que contradicen lo que Jesucristo enseñó y practicó!

labios me honra; mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres” (Mateo 15:6-9).

Es de suponer que la mayoría de esos fariseos eran sinceros. Creían que estaban adorando al Dios del Antiguo Testamento... ¡quien estaba allí frente a ellos como Jesucristo, la “Palabra” venida en carne humana! Pero lo adoraban “en vano” por seguir las tradiciones y “mandamientos de hombres”. ¡El propio Jesucristo dijo que es posible adorarlo *en vano!*

¡La sinceridad no basta!

Algunos protestarán: “¿Acaso todos los cristianos ‘sinceros’ no van a tener la misma oportunidad de vida eterna?” ¿Qué dijo Cristo en la Biblia?: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los Cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mateo 7:21-23).

Notemos que algunos llamarán a Jesús su “Señor” pero no tendrán entrada en el Reino de Dios porque, quizás engañados, practican “maldad”. Muchos se han concentrado solamente en la persona de Jesucristo y no en entender lo que realmente enseñó, ni en obedecer las leyes de Dios tal como las ordenó para todos los cristianos.

Créame, amigos, ¡esto lo entiendo! Yo me formé en una iglesia protestante “popular” y fui presidente de mi escuela dominical. Iba a los servicios religiosos los domingos, guardaba la navidad y el domingo de resurrección y disfrutaba de los aspectos familiares que se asocian con muchas de estas prácticas.

Años después comprendí que la Biblia habla en serio cuando se refería al “diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero” (Apocalipsis 12:9). Encontré que el apóstol Pablo les advirtió a los corintios: “Si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el

entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios” (2 Corintios 4:3-4).

Reflexionando profundamente, y tras horas de estudio y oración, llegué a comprender conforme a cientos de pasajes claros en la Biblia, ¡que yo había estado engañado!

¿Acaso los pasajes bíblicos que hablan de que “el mundo entero” está engañado se refieren a “todo el mundo excepto usted”? ¿Es posible creer que Satanás ha confundido astutamente a millones, excluyendo a usted y su familia de este engaño masivo?

¡Le ruego que lo piense!

Decenas de eruditos reconocen que el “cristianismo” popular de hoy se ha alejado totalmente de las enseñanzas fundamentales de Jesucristo y los primeros apóstoles, estableciendo un modo de vida enteramente diferente, al cual siguen llamando “cristianismo”. Eruditos renombrados e historiadores cristianos destacados reconocen los cambios profundos que se produjeron. Veamos, por ejemplo, esta notable cita de *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*, reconocida entre las más importantes historias de esa época. Edward Gibbon menciona el hecho de que los primeros quince obispos de Jerusalén eran judíos y agrega: “La congregación sobre la cual presidían reunía la ley de Moisés con la doctrina de Cristo”. ¡Es una aseveración extraordinaria! Indica claramente que transcurrieron muchas generaciones en que los apóstoles y demás líderes cristianos eran guiados por el Cristo viviente (Mateo 28:20), a continuar guardando la ley de Dios y aplicándola en su modo de vivir.

Gibbon prosigue: “Era natural que la tradición primitiva de una iglesia que se fundó escasos cuarenta días después de la muerte de Cristo y que fue gobernada casi igual número de años bajo la supervisión directa de su apóstol, fuera recibida como la norma de la ortodoxia. Las iglesias distantes apelaban con frecuencia a la autoridad de su venerable Madre y aliviaban sus penas mediante un aporte liberal de limosnas”. De nuevo, Gibbon muestra que la Iglesia de Dios en Jerusalén era la “madre” y que la

respetaban como la “norma” en materia de ortodoxia durante varias generaciones.

¡Los primeros cristianos no miraban hacia Roma, sino hacia Jerusalén, en busca de liderazgo!

Si somos sinceros, debemos preguntarnos quién recibió autoridad para alterar las enseñanzas de Cristo y de los primeros apóstoles, que eran guiados por el Espíritu de Dios para enseñar este camino de vida a los verdaderos cristianos.

Cómo se abandonó la verdad

Gibbon observa: “Los conversos judíos, o, como se llamaron después, los nazareos, que habían sentado los cimientos de la iglesia, pronto se hallaron inundados de multitudes que, provenientes de las diversas religiones del politeísmo, se inscribieron bajo el pabellón de Cristo”. Gibbon explica que a medida que los gentiles politeístas se apoderaban del “nombre” de cristianismo, se fueron haciendo modificaciones hasta quitar gran parte del fundamento establecido por Cristo y los apóstoles.

En un manual bien conocido y respetado sobre historia eclesiástica, Jesse Lyman Hurlbut nos dice: “Después de la muerte de San Pablo, y durante cincuenta años, sobre la Iglesia pende una cortina a través de la cual en vano nos esforzamos por mirar. Cuando al final se levanta alrededor del año 120 DC, con los registros de los padres primitivos de la Iglesia, encontramos una iglesia muy diferente en muchos aspectos a la de los días de San Pedro y San Pablo” (*Historia de la Iglesia Cristiana*).

Una iglesia diferente

Guiada por los primeros “padres católicos” en la Edad Media, la iglesia que se llamaba cristiana se convirtió en algo muy diferente por cuanto abandonó del todo las enseñanzas fundamentales de Jesucristo y los apóstoles. Abandonó el claro énfasis en obedecer los diez mandamientos como modo de vida. Luego vinieron los reformistas protestantes y, quizá sin darse cuenta, continuaron por el mismo camino de abandonar la autoridad del decálogo en la vida cristiana. La historia muestra que surgió

mucho antisemitismo y que las leyes dadas por la mano de Dios llegaron a considerarse como “judías” e “innecesarias” para el cristiano.

Con esta perspectiva, leamos atentamente uno de los pasajes fundamentales de la Biblia, en el llamado “Sermón del Monte.” Jesús dijo: “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el Cielo y la Tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el Reino de los Cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, este será llamado grande en el Reino de los Cielos” (Mateo 5:17-19). Para ser considerado grande a los ojos de Dios, ¡Jesucristo dice que es necesario obedecer hasta el más “pequeño” de los mandamientos!

Es claro que Jesús se refería aquí a los diez mandamientos, porque el resto del pasaje trata precisamente de esta gran ley espiritual de Dios. Jesús se refiere al asesinato, prohibido por el sexto mandamiento. Habla del enojo, que a veces es el primer paso hacia el asesinato. Y en los versículos 27 y 28 se refiere directamente al séptimo mandamiento: “No cometerás adulterio”. En los versículos 28 a 32, indica que los cristianos deben abstenerse de quebrantar el espíritu de la ley codiciando a otra persona.

Cuando dejamos que “la Biblia se interprete a sí misma”, resulta claro que Jesucristo imprimió a los diez mandamientos aún más obligatoriedad de la que tuvieron antes. El cristiano debe entregar su vida enteramente a Cristo para que Él viva dentro de nosotros por el poder del Espíritu Santo (Gálatas 2:20). Cuando alguien le preguntó: “¿Qué bien haré para tener la vida eterna?” Jesús respondió: “Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos” (Mateo 19:16-17) y procedió a citar algunos de los diez.

La ley espiritual de Dios

Pese a los argumentos teológicos y los razonamientos enredados de muchos comentaristas de la Biblia, Jesús no se estaba refiriendo a las leyes “ceremoniales” ni a los “ritos” de Moisés. Lo que dijo fue que sus seguidores debían obedecer la gran ley espiritual de Dios, que es el decálogo. Esta fue la ley, la única, que Dios pronunció de su propia boca desde la cumbre del monte Sinaí: “Estas palabras habló el Eterno a

toda vuestra congregación en el monte, de en medio del fuego, de la nube y de la oscuridad, a gran voz; y no añadió más. Y las escribió en dos tablas de piedra, las cuales me dio a mí” (Deuteronomio 5:22).

Dios mandó que esas tablas se colocaran dentro del arca del pacto, que es la representación de su trono glorioso en el Cielo, el “lugar santísimo”. ¡Dentro de este contexto sagrado no se colocaba ninguna otra ley ni instrucción! Los diez mandamientos son más que unas leyes “morales”, como enseñan algunos eruditos equivocadamente. ¡Constituyen la gran ley espiritual del Creador del Cielo y la Tierra, escrita “por su mano”!

Ceguera de la humanidad

Siendo así, ¿por qué tantos ministros y autores llamados cristianos insisten en que estas leyes ya no son “obligatorias” o necesarias? Leyendo los comentarios y tratados teológicos usuales, descubrimos que la mayoría de los autores que se declaran cristianos pretenden equiparar los diez mandamientos con las leyes ceremoniales de la antigua Israel, o quizás incluso con las leyes civiles de aquella nación.

¡Son “eruditos” ciegos! El decálogo fue una ley espiritual totalmente separada, dada por la propia mano de Dios. Las demás leyes de Israel se conocían en general como estatutos, juicios u ordenanzas. Estas leyes adicionales, dadas a la nación física de Israel, jamás se colocaron dentro del arca. Jamás se situaron a la par con los diez mandamientos. Es claro que esos estatutos, juicios y ordenanzas no eran los mandamientos a los cuales se refería Jesús cuando le dijo a su interlocutor: “Si quieren entrar en la vida, guarda los mandamientos”.

Ahora, muchos se preguntarán: “¿Acaso todas las iglesias no enseñan que debemos obedecer los diez mandamientos?” ¡Esta es otra falacia!

La verdad es que la arrolladora mayoría de las iglesias y ministros de la cristiandad enseñan que los diez mandamientos no son una norma de conducta obligatoria para los cristianos, si bien pueden ser una buena “guía moral”. Si usted lo duda, pregúntele a su ministro. Las pocas iglesias que realmente dicen enseñar y cumplir el decálogo, difícilmente logran explicar cómo pueden hacerlo si al mismo tiempo desvirtúan los mandamientos primero, segundo, séptimo y décimo y anulan completamente el cuarto.

En cambio, si pudiéramos observar el culto y la práctica del propio Jesús y de la Iglesia cristiana original, veríamos un gru-

po de personas dedicadas que realmente se esforzaban por guardar el mandato de Jesús: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios” (Lucas 4:4). En vez de guardar el domingo, día dedicado al dios Sol, Jesús y sus seguidores estarían guardando el día de reposo, o sábado, dado por Dios a toda la humanidad; este día que señala hacia Dios como el Creador, situándolo aparte de los demás “dioses” imaginados por los hombres a lo largo de los siglos. Jesús y sus seguidores guardaban los días santos que representan el gran plan de Dios. Estos días los observaban no solamente Cristo sino también todos los apóstoles. Hallamos referencias a ello cuando vemos a Jesús guardando la Fiesta de los Tabernáculos (Juan 7:1-14) y la Pascua (Marcos 14:14). Recordemos que el Espíritu Santo se concedió a los primeros cristianos precisamente en un día santo de Dios, el día de Pentecostés (Hechos 2), que la Iglesia Cristiana y el apóstol Pablo guardaban fielmente (Hechos 20:16; 1 Corintios 16:8).

El mandamiento de “prueba”

La Palabra inspirada de Dios revela que Jesús es la “luz” del mundo: “En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” (Juan 1:4). La Biblia nos exhorta una y otra vez a seguir el ejemplo de Cristo (1 Pedro 2:21). Hacia el final de la era del Nuevo Testamento, un discípulo de Cristo, el amado apóstol Juan, escribió que “el que guarda su palabra, en este verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en Él. El que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo” (1 Juan 2:5-6).

El pasaje anterior nos dice que un seguidor de Cristo “debe andar como Él anduvo”. ¿Cuál fue el ejemplo que Cristo nos dejó? ¿Qué había en el modo de vivir enseñado por Él que debe captar nuestra atención muy especialmente?

Es claro que Jesús guardó la totalidad de los mandamientos, incluida la observancia del sábado. Jesucristo y todos los apóstoles guardaban siempre el sábado ¡y *jamás* enseñaron que se había revocado! El profesor de historia eclesiástica George Price Fisher, de la Universidad de Yale, escribió: “Al principio los judíos cristianos iban a las sinagogas y continuaban guardando las fiestas indicadas en la ley, y solo gradualmente las fueron relacionando con ideas y hechos cristianos. Como su día de reposo semanal, guardaban el sábado”.

Jesús dijo: “El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa

del sábado. Por tanto, El Hijo del hombre es Señor aun del sábado” (Marcos 2:27-28, RV 1995). ¡La Biblia revela claramente que el día sábado se santificó mucho antes de que hubiera un judío para guardarlo! El Creador santificó el sábado como día de descanso y culto para toda la humanidad. Lo creó enseguida de la creación del hombre: “Fueron, pues, acabados los Cielos y la Tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación” (Génesis 2:1-3).

Notemos que Dios no bendijo y santificó un día cualquiera, sino “el día séptimo”. Las iglesias “populares” de hoy así lo reconocen, aunque “guardan” el domingo. El destacado prelado católico, cardenal James Gibbon, escribió: “Podemos leer la Biblia de Génesis a Apocalipsis sin hallar un solo renglón que autorice la santificación del domingo. Las Escrituras imponen la observancia religiosa del sábado, día que nosotros nunca santificamos”.

Muchos cristianos sinceros olvidan que Dios hizo de la observancia del sábado una “señal” de identificación especial entre Él y su pueblo. Toda iglesia o nación que, a sabiendas o no, rechace esta “señal” de identidad perderá su conocimiento de quién es el Dios verdadero y perderá de vista la autoridad, el poder y la realidad del Dios Eterno que creó y sostiene los Cielos y la Tierra.

A nuestros antepasados espirituales, los hijos de Israel, Dios les dijo: “En verdad vosotros guardaréis mis sábados, porque es una señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy el Eterno que os santifico” (Éxodo 31:13, RV 1995). Cuando los gentiles politeístas en todo el mundo guardaban el venerable “día del Sol”, el domingo, Dios le dijo a su pueblo que guardara el séptimo día en recuerdo de la creación. Este se convirtió en una “señal” entre Dios y su pueblo. Identifica al verdadero Dios como el Creador. Identifica a quienes guardan esta “señal” como su pueblo: un pueblo separado del mundo.

La Palabra de Dios nos dice que también los gentiles recibirían bendición si guardaban el sábado santo de Él. “A los hijos de los extranjeros que sigan al Eterno para servirle, que amen el nombre del Eterno para ser sus siervos; a todos los que guarden el sábado para no profanarlo, y abracen mi pacto, yo los llevaré a mi santo monte y los recrearé en mi casa de ora-

ción; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar, porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos” (Isaías 56:6-7, RV 1995). Isaías nos dice que durante el futuro reinado de mil años bajo Cristo, todos en la Tierra guardarán el sábado de Dios: “De mes en mes, y de sábado en sábado, vendrán todos a adorar delante de mí, dice el Eterno” (Isaías 66:23, RV 1995).

Lamentablemente, en nuestra sociedad pagana se suele considerar que guardar el sábado es difícil. Se ha convertido en una prueba de la voluntad que tiene un individuo de entregarse realmente a vivir por cada palabra de Dios. Es así como en nuestra sociedad actual, solamente algunos millones de judíos y cristianos al menos intentan guardar el sábado. Pero Jesús, la “luz del mundo” nos dio el ejemplo al guardar Él mismo el sábado, como lo hicieron todos sus apóstoles y seguidores durante muchos decenios después de su muerte. ¿Quién ha recibido autoridad para alterar este mandato divino?

Toda palabra de Dios

Es claro que los primeros cristianos basaban su vida en la gran ley espiritual de Dios, los diez mandamientos. Procuraban vivir por “toda palabra de Dios”. No se limitaban a hablar en términos sentimentales de la persona de Jesucristo, sino que veneraban su mensaje. Cuando decían: “el Señor Jesucristo”, reconocían que la palabra “Señor” significa “amo”, ¡Aquel a quien se debe obediencia! Jesús les recordó esta vital relación en muchos pasajes, entre ellos Lucas 6:46: “¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?”

Ampliando la ley de Dios en su sermón en el monte de los Olivos, Jesús dijo: “Yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio” (Mateo 5:32). Sin embargo, millones entre quienes se declaran cristianos, ¡se divorcian por casi cualquier motivo! Millones de personas van a la iglesia con regularidad, a la vez que mienten, estafan, cometen adulterio y se integran a la sociedad moderna en su hedonismo, violencia y concupiscencias; así como en su aceptación de casi todas las formas conocidas de conducta humana pervertida.

¡El verdadero cristianismo de Cristo es un **camino de vida!** Consiste en la entrega total a Dios, en la aceptación de Jesucristo como Salvador y Maestro y la entrega total a Él para que viva su vida

dentro de nosotros por el poder del Espíritu Santo. La Palabra de Dios dice: “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebreos 13:8). Por tanto, mediante su presencia en nosotros, Jesucristo nos guiará a llevar el mismo tipo de vida obediente que llevó en la carne humana hace 2.000 años.

El apóstol Pablo escribió: Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20). El verdadero Cristo de la Biblia vivirá dentro de nosotros si realmente nos entregamos a Él y lo aceptamos como Salvador y como Señor. Entonces no provendrá de nosotros el poder para guardar los mandamientos de Dios, ¡sino del Jesucristo viviente dentro de nosotros! Como dijo Pablo: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13).

Jesucristo regresará a la Tierra como Rey, probablemente dentro de esta generación (Apocalipsis 11:15). Así describe a sus santos: “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apocalipsis 14:12).

Estos “vencedores”, los que han sido realmente obedientes a las leyes de Dios en nuestro mundo engañado, se unirán a Cristo para gobernar las naciones en la Tierra (Apocalipsis 5:10). “Vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (Isaías 2:3-4).

Finalmente, el velo de ceguera espiritual se levantará de los ojos de pueblos y naciones: “Destruirá en este monte la cubierta con que están cubiertos todos los pueblos, y el velo que envuelve a todas las naciones. Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará el Eterno el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la Tierra; porque el Eterno lo ha dicho” (Isaías 25:7-8).

Este es el cristianismo que el verdadero Jesucristo enseñará y pondrá en práctica en la Tierra cuando regrese como Rey de reyes. ¿Empezará usted ahora a buscar y a obedecer a este Jesucristo de la Biblia? ¡Que Dios le conceda la comprensión y el valor para hacerlo! MM



Jóvenes d

Las consecuencias no se harán esperar

Por Sheldon Monson

En los primeros cuatro versículos del libro de los Proverbios, vemos el propósito que tuvo Salomón para escribirlo: “Los proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel. Para entender sabiduría y doctrina, para conocer razones prudentes, para recibir el consejo de prudencia, justicia, juicio y equidad; para dar sagacidad a los simples, y a los jóvenes inteligencia y cordura” (Proverbios 1:1-4).

Aunque cualquiera puede aprender de las lecciones de este libro, Salomón lo dirige a los jóvenes. Es claro que este rey tan sabio comprendió la importancia de que se enseñara conducta responsable en el hogar, como preparativo para el momento cuando los hijos crecieran y tuvieran que afrontar el mundo por su cuenta. Por eso escribió: “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” (Proverbios 22:6).

La sexualidad y sus consecuencias

Manejar los impulsos sexuales es una de las dificultades más grandes que afrontarán casi todos los jóvenes. Las consecuencias de no responder con éxito a este reto son serias y pueden alterar tu vida grandemente y por mucho tiempo. Sabemos que si nos arrepentimos de nuestros pecados, Dios nos perdona y nos limpia, pero no siempre quita las consecuencias de nuestras acciones.

La advertencia de Salomón nos da una oportunidad de aprender las lecciones que él aprendió, pero sin tener que pasar por el dolor físico, emocional y mental que se sufre al violar la ley divina sobre la vida sexual fuera del matrimonio. Nosotros tenemos la opción, y Dios nos advierte cuáles son los resultados de elegir el camino inmoral: “Hijo mío, está atento a mi sabiduría, y a mi inteligencia inclina tu oído, para que guardes consejo, y tus labios conserven la ciencia. Porque los labios de la mujer extraña destilan miel, y su paladar es más blando que el aceite; mas su fin es amargo como el ajeno, agudo como espada de dos filos. Sus pies descienden a la muerte; sus pasos conducen al seol.

Sus caminos son inestables; no los conocerás, si no considerares el camino de vida. Ahora pues, hijos, oídme, y no os apartéis de las razones de mi boca. Aleja de ella tu camino, y no te acerques a la puerta de su casa” (Proverbios 5:1-8).

Veamos también Proverbios 6:23-28: “El mandamiento es lámpara, y la enseñanza es luz, y camino de vida las reprensiones que te instruyen, para que te guarden de la mala mujer, de la blandura de la lengua de la mujer extraña. No codicies su hermosura en tu corazón, ni ella te prenda con sus ojos; porque a causa de la mujer ramera el hombre es reducido a un bocado de pan [es decir, que para ella eres solo un medio para ganarse el pan]; y la mujer [adúltera] caza la preciosa alma del varón. ¿Tomará el hombre fuego en su seno sin que sus vestidos ardan? ¿Andará el hombre sobre brasas sin que sus pies se quemen?” Y también: “Mas el que comete adulterio es falto de entendimiento; corrompe su alma el que tal hace. Heridas y vergüenza hallará, y su afrenta nunca será borrada” (vs. 32-33).

Sabemos que si nos arrepentimos de nuestros pecados, Dios nos perdona y nos limpia, pero no siempre quita las consecuencias de nuestras acciones.

Decide con anticipación

De todas las decisiones que tomarás en la juventud, esta quizá sea la más importante. Las decisiones que tomes en materia de noviazgo, sexualidad y matrimonio; no solamente te afectarán a ti, sino a otros que te rodean. Es importante que decidas por adelantado con qué tipos de personas vas a “salir”. Decide ahora, con base en la Palabra de Dios, lo que harás y no harás, ¡y cumple con tu decisión! La máxima protección contra el embarazo, las enfermedades, el dolor personal y las cicatrices mentales y emocionales es

el mañana

conocer los límites que Dios ha fijado ¡y actuar conforme a ellos! ¡Abstente de las relaciones sexuales fuera del matrimonio! No cedas ante la presión y no transijas con tus principios. No te dejes llevar a situaciones en que estés tentado a pecar. Y si te hallas en una situación así, ¡huye! (1 Corintios 6:18).

Esto fue lo que hizo José: “Era José de hermoso semblante y bella presencia. Aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo. Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene. No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios? Hablando ella a José cada día, y no escuchándola él para acostarse al lado de ella, aconteció que entró él un día en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí. Y ella lo asió por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió” (Génesis 39:6-12).

Es un hecho que la sexualidad en una persona joven y saludable tiene un impulso fuerte. También es cierto que sin él, el género humano dejaría de existir. Lo importante es manejarlo con la persona indicada, en el momento indicado y dentro, no fuera, del matrimonio. ¡Las relaciones sexuales fuera del matrimonio son pecado! Acaban por destruir al individuo, la familia, la comunidad y finalmente la nación entera. Para actuar como se debe, necesitamos disciplina y carácter, pero no hay duda de que vale la pena.

¿Lo sabías?

Si eres adolescente sexualmente activo o activa en alguna de las naciones occidentales, en un año tendrás una probabilidad en cuatro de contraer alguna enfermedad venérea. Si eso te sorprende, piensa que los centros de prevención sanitaria informan que la mitad de los jóvenes que son sexualmente activos contraerán una enfermedad venérea antes de cumplir los 26 años.

En 1950 había dos tipos de enfermedades venéreas bien conocidas. Hoy hay más de 25. Solamente en los Estados Unidos más de tres millones de jóvenes contraen una enfermedad cada año. Como solamente hay 28 millones de personas dentro de esas edades, ¡proporcionalmente son muchos los afectados! Los efectos de esas enfermedades venéreas son tan horribles como sus nombres: gonorrea, sífilis, ladilla, verruga, chancros, clamidia, inflamación pélvica, virus del papiloma humano, herpes, etc. Estas enfermedades pueden causar cáncer cervical, verrugas genitales, esterilidad, infertilidad y enfermedades que se transmiten a los niños por nacer y recién nacidos. Son causa de dolor y depresión, y al final ¡pueden



La sexualidad en los jóvenes tiene un impulso fuerte. También es cierto que sin este, el género humano dejaría de existir. Lo importante es manejarlo con la persona indicada dentro, nunca fuera, del matrimonio.

matar! Cuanto más joven seas, más susceptible es tu cuerpo al contagio, porque los adolescentes no han desarrollado como los adultos tantos anticuerpos, necesarios para luchar contra la infección.

Unas enfermedades venéreas son incurables, entre ellas el herpes, el virus del papiloma humano y el sida. Considera también el impacto emocional de las relaciones sexuales, y el hecho de que la inmoralidad sexual está relacionada con sentimientos de culpabilidad y depresión.

¡Haz lo correcto! Mantén las normas de conducta que Dios manda en este aspecto de tu vida, y disfruta las bendiciones que vendrán por proceder así. Haz caso a los consejos del sabio rey Salomón, y evita las acciones negativas y sus consecuencias. 

“SEA LA LUZ”

“y la vida era la luz de los hombres” (Génesis 1:3; Juan 1:4)

Por William L. Williams

Mantenga una linterna siempre a mano en el hogar, en el trabajo y cuando viaje. Téngala al alcance y en estado de funcionamiento. Nunca se sabe cuándo la podrá necesitar. La anterior recomendación parece cuestión de simple sentido común, pero puede salvarnos la vida. Por tanto, no es sorprendente que la luz sea uno de los conceptos más importantes en la Biblia.

No menospreciemos el valor de la luz. Es una de las necesidades básicas para la vida. Aun en las profundidades oscuras del océano, donde nunca llega la luz del día, hay formas de vida que usan luz. Están facultadas para producirla en forma de *bioluminiscencia* a fin de cumplir diversas funciones. Las plantas requieren luz, los animales la requieren. Y nosotros también la requerimos.

Un pequeño interruptor basta para que uno de nuestros sentidos más importantes pueda actuar contra peligros ocultos. La luz también brinda seguridad en momentos de emergencia, cuando un auto se vara por la noche o cuando se cae el servicio eléctrico y andamos tropezando en la oscuridad... pero esa no es la única oscuridad que nos hace tropezar.

La luz de los hombres

Respecto de Jesucristo, el apóstol Juan escribió: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por Él fueron hechas, y sin Él nada de lo

que ha sido hecho, fue hecho. En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella” (Juan 1:1-5). En este pasaje Juan identifica claramente a Jesús como un ser que existió mucho antes de su concepción en la Tierra, y lo presenta como la Luz espiritual de la humanidad.

La palabra “luz” en estos pasajes, del griego antiguo *phos*, significa literalmente “resplandor” o incluso “iluminación espiritual” en ciertos casos. Se deriva de la raíz *phaō*, que significa “hacer manifiesto”. Juan dijo que cuando esta luz brilló contra la oscuridad, o tinieblas [la ignorancia y el desvarío del mundo (Romanos 1:20-22)], las tinieblas no pudieron prevalecer contra ella.

Como vemos, esta luz es muy poderosa. ¿De qué forma iluminan la vida y despejan las sombras y tinieblas la luz de Cristo y el conocimiento de los caminos de Dios?

Mateo 18:15, un pasaje que debería citarse con más frecuencia, nos indica una manera. Al traer ante nuestro prójimo un asunto que nos ha ofendido, en vez de ocultarlo y pretender salir adelante de otro modo, estaremos “arrojando una luz” sobre la situación. Como mínimo, estaremos actuando con transparencia (Juan 3:20-21), independientemente de las acciones del otro.

Dios hace brillar su luz

La Palabra de Dios también arroja luz por medio de sus instrucciones sobre la oración, especialmente la oración de intercesión

por los demás (1 Timoteo 2:1-3). La oración fervorosa y sincera en boca de los obedientes a la voluntad divina “puede mucho” (Santiago 5:16) y no pasará inadvertida para Dios. La oración diligente, aun por los que pueden ser nuestros enemigos, agrada mucho a Dios (Mateo 5:43-45). Cuando nos obligamos a hacer el esfuerzo, entonces el camino al perdón, la resolución y la paz mental se despeja y se alumbra. Dirigimos la luz de la misericordia sobre los demás, y al hacerlo, Dios la dirige hacia nosotros (Marcos 11:25). Hay pocas maneras mejores de disipar las sombras de la agitación emocional y el rencor... y cuanto mayor haya sido el rencor, mayor será el alivio.

Por último, el evangelio ofrece el verdadero conocimiento del camino al arrepentimiento y la salvación. Cuando Dios llama a alguien a su Familia, le da a conocer este camino por medio del don del Espíritu Santo (1 Corintios 12:3; Efesios 3:4-6). Esta revelación viene directamente de Dios y no podemos comprenderla sin su ayuda. Pero una vez que Él alumbra nuestros ojos con esa luz, y que confiamos en Él (Isaías 50:10), se nos abre la puerta para que nunca más volvamos a andar a oscuras.

Esa luz es más preciosa que cualquiera otra, pero viene solamente con un llamamiento y con un costo. No hay que tomarla, pues, a la ligera. ¿Se la están ofreciendo a usted? Si el llamamiento de Dios está empezando a alumbrar la vida de usted, no se retarde. ¡Proceda a actuar mientras puede hacerlo! ^[M]

Visite nuestro sitio en la red:
www.elmundodemañana.org

Correo:
viviente@lcg.org